

Jorge Nonini

BENEFICENCIA

Una foto esquiva y pretenciosa
me deforma tu recuerdo
destruyendo la imaginación
transformada en una calle empedrada.
No habiendo tenido el acostumbramiento del amor
y sin tener el consuelo del alcohol
este tiempo es como un asilo enlutado
mezquino de cuidados
como la oscuridad oscura de una celda nocturna
resignado a morir de hambre
aunque incalculables manjares nos rodeen de costado.
Los monjes penetran en la luz de las catedrales
en su esperanzado y cotidiano casamiento con Dios
mientras yo hablo con mi esqueleto
este diálogo ridículo, desnudo y silencioso
para todos los prójimos pródigos
anclados en el aceite de su beneficencia.

DUDAS

¿Los muertos, en el paraíso
conservan la edad en la que murieron, para siempre?
No pudiendo reconocer a gente amiga
que hace veinte años que no frecuento
cómo hago para reconocer a mi padre,
que se fue hace cuarenta y dos años,
¿Cómo nos reconoceremos?
Todas mis historias nuevas,
y los años,
me han ido deformando
¿Cómo me reconocerá?
¿Nos reconoceremos?
O andaremos buscándonos,
cruzándonos,
sin reconocernos

como cuando estábamos juntos
acá,
hace más de cuarenta y dos años.

ESE POCO DE CONFIANZA

Ese poco de confianza que guardaba en el cajón
me lo robaron un día o una noche
en que descansaba de mis inútiles y
frágiles ensoñaciones.
Allí seguramente fue el zarpazo
o el deslizar de dedos
mientras alguien me hablaba
de otra cosa.
Cuando fui a buscarla por una necesidad
del momento,
como una moneda,
ya no estaba.
Inútil buscarla en los lugares perdidos.

LA PIEDRA ENAMORADA

El río nervioso
me dio una piedra desnuda
de la cual me enamoré.

Creyéndome diestro
en el ejercicio imaginario
de las complacencias eróticas
acepté su propuesta
que me llevó a un lugar aletargado
y laberíntico,
imposible de salir.